

# La urgencia de soluciones educativas para América Latina

El Crefal pone su grano de arena para el mejoramiento de la sociedad.  
Por Engelbert L. Valpeoz Vidales

**C**OMO VIMOS a lo largo de las páginas anteriores, la situación educativa de México y América Latina es poco halagüeña. Las cifras indican una realidad que se traduce en un progreso menor al que se refleja en sociedades más avanzadas, y esto no tiene por qué ser así. A pesar de ello, la demagogia y las políticas públicas insensatas han llevado la delantera en buena parte del camino.

Sin embargo, existen actores dentro y fuera de la política que muestran un interés genuino en el mejoramiento social a través de la educación, no solo para los niños de la región, sino para los adultos y los políticos mismos. Tal es el caso del Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal), con sede en México, que dirige Mercedes Calderón García, a quien entrevistamos en exclusiva para *Newsweek en Español*.

Calderón es licenciada en Administración de Empresas y tiene maestría en Políticas Públicas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; cuenta con experiencia en gestión pública, derecho, ciencia política y educación. Además, fue presidenta municipal de Pátzcuaro, Michoacán.

Como directora general del Crefal, ha impulsado la creación de sinergias entre los ámbitos internacional, de gobierno, académico y productivo con el propósito de alentar estrategias a favor de la educación de jóvenes y adultos. Con esa orientación ha fortalecido los vínculos con otros organismos internacionales e instituciones, como la Organización de Estados Americanos

(OEA), la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), el Centro Nacional de Educación para el Trabajo (Cenet) y la Universidad Federal de Paraíba.

Actualmente lidera el proyecto “Aprendizajes en familia”, de la mano del Gobierno Estatal de Michoacán, el cual tiene como objetivo impulsar programas educativos para grupos en situación de vulnerabilidad. Este programa surge de los resultados arrojados en las pruebas de Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE).

En palabras de Mercedes Calderón, la educación es “el motor del desarrollo, tanto humano como del crecimiento de los pueblos de cualquier lugar del mundo”. Por lo tanto, cualquier esfuerzo bien dirigido a su mejora se reflejará necesariamente en un incremento proporcional de las condiciones de vida y el progreso social de las comunidades.

En 1948, la Asamblea General de Naciones Unidas proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en cuyo artículo 26 establece que toda persona tiene derecho a la educación. Al respecto, Calderón afirma: “Es muy interesante que inicies con esa pregunta porque partimos de la posibilidad de tener una educación que sea pertinente justamente como derecho humano fundamental. Porque el leer y escribir parte de las bases del derecho a la educación, de tener una base de alfabetización que

te permita conocer el mundo y ser gestor de tu propia educación y de tu propio crecimiento. El derecho a la educación tiene un principio fundamental, que es el poder hacer accesible, incluyente y pertinente la educación, y eso es algo que desde el Crefal trabajamos, desde la incidencia de la parte de política pública, la incidencia de los programas educativos que se enfocan no nada más en el área de educación, en el ministerio de Educación. Tendemos a hablar del tema educativo y a encasillarlo en los ministerios de Educación, y la educación es tan amplia que abarca todas las políticas de Estado, desarrollo humano, desarrollo económico, la economía, el desarrollo tecnológico, y es una manera integral de concebirla como una política prioritaria”.

La educación tiene un efecto en tantos ámbitos que el fracaso en la misma ha resultado en echar culpas a un sindicato, a las secretarías o ministerios de Educación, o a grupos de poder político y social, pero la realidad es que una persona educada va a ser una persona productiva. El responsabilizar solo a unos cuantos cuando la sociedad misma debe tener más participación en formar el futuro es, en palabras de Calderón García, el enfoque equivocado: “Retomando lo del derecho a la educación, cuando hablamos de que la educación debe ser incluyente, tomando en cuenta la experiencia de aquellos países que han logrado pasar de una educación escolarizada a una educación pertinente y significativa, es cuando se incluye a todos aquellos actores que están involucrados en la parte formativa. El sindicato indudablemente es una parte, es un actor,

y juega un papel muy importante, pero está la sociedad civil, están los padres de familia, está la universidad, están las autoridades. Están todos aquellos sectores involucrados en la parte educativa, que pueden ser desde el núcleo familiar. En el núcleo familiar es donde se dan las primeras bases para tener procesos formativos, procesos educativos. Y desde ahí se debe tomar en cuenta a todos estos actores. No se diga la escuela, que también es otro núcleo donde participan los actores, y la comunidad.

“Se deben plantear cuáles son aquellos requerimientos sustanciales de los especialistas de la educación, que en este caso son los docentes: escuchar a los docentes. Cuando escuchas a los docentes encuentras una gran posibilidad de poder atender los problemas educativos desde la parte formativa. Cuando hablamos de tener una educación significativa, de calidad, tenemos que tomar en cuenta a quien imparte esa transmisión de conocimiento. Y volvemos a los ámbitos de familia, escuela y la comunidad: en la familia, los adultos, los papás, son los primeros transmisores de conocimiento. Es el primer referente de aprendizaje que tú tienes. Ahí los padres de familia juegan un papel importantísimo como formadores. Si nosotros logramos estimular e identificar a la familia como un potencial formativo, creo que tendremos resuelta una gran parte de los aprendizajes significativos y de los elementos que nos dan una calidad educativa que te permita resolver los problemas cotidianos. Porque, a final de cuentas, la educación es la que te permite resolver los problemas cotidianos de la vida, lo que te permite crecer, desarrollarte, transformar y crear.

“El otro ámbito es el de la escuela, conformado por docentes que, en algunos países, tienen gremios, sindicatos o agrupaciones, los trabajadores de la educación tienen ciertos requerimientos y se agrupan para defender sus derechos. Si entendiéramos a un sindicato como la asociación de personas especialistas en la educación, podríamos plantearnos una óptica diferente de hacer política educativa. Esa es una clave en donde la sociedad, la academia, los empresarios y los medios de comunicación juegan un papel importantísimo.

“Y es ahí donde [entra] la corresponsabilidad. No podemos decir nada más 'es que el sindicato esto o el otro...'. Debe ser: qué estás haciendo tú para que ese sindicato realmente [considere] los requerimientos, las demandas y sus acciones a las expectativas de una educación incluyente y de calidad. Y, por el otro lado, hay que voltear a la comunidad para ver qué es lo que necesita. Qué tipo de formación necesita tomando en cuenta que, como región latinoamericana, tenemos una diversidad geográfica, una diversidad



Mercedes Calderón García, directora del Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal).

cultural, una diversidad lingüística, una riqueza en recurso humano, en recurso natural, y tenemos que entenderla. Tenemos que reconocer esa gran diversidad para poder hacer planteamientos curriculares, de política educativa, que respondan a esas necesidades. Cuando entendamos eso podremos incidir y tener una calidad más eficiente y que realmente forme un recurso humano competitivo, desde lo local a lo global”.

Aparentemente existe un fenómeno creciente en América Latina en el que las familias se han deslindado de su responsabilidad como núcleo de enseñanza. Se considera que la escuela está ahí para educar a los hijos y, con frecuencia, se queda sola en ese proceso educativo. Así, nos preguntamos si se ha perdido la responsabilidad familiar por la educación inicial.

“Por las dinámicas propias de la modernidad y de los tiempos, que cada vez son más acelerados, se tiende cada vez más a la individualización, al desconocimiento, o a no querer entender lo que es público, lo colectivo, lo que nos une como sociedad, y [esto] parte de que el núcleo familiar se ha estado diluyendo; los aprendizajes intergeneracionales son un factor que no debemos descuidar, pero es también un potencial que aún tenemos en América Latina. Recuperar justamente el que la familia sea un pilar de la educación; los adultos en una familia, los padres y los miembros de la comunidad familiar, tienen que estar conscientes de la importancia de acom-

pañar a sus hijos en los procesos formativos”, opina Calderón.

Y añade: “En el momento en el que incorporas a las familias en los procesos formativos de sus hijos estás incorporando a la familia dentro de la escuela. Y la escuela también debe prepararse para abrirse a la sociedad, a la participación de los padres de familia, y no se sienta que al momento de llevar a los hijos a la escuela se deslinden de la parte educativa. Creo que aquí no

## “Lo que yo aprenda, lo que me permita resolver problemas, es lo que me da éxito o fracaso”.

hay un culpable. Hay varios responsables de este proceso, y justo lo que nosotros hacemos desde el Crefal –un centro de investigación, de formación y de generación de modelos y propuestas educativas que contribuyan al desarrollo individual y de los pueblos– es recuperar estos procesos que incorporan [a la familia]. Nosotros los llamamos procesos básicos, de volver a ver a la familia como motor educativo.

“Al involucrar estos tres ámbitos, la familia, la escuela y la comunidad, estás reconstruyendo el tejido social y estás haciendo que los aprendizajes se vuelvan significativos para que tanto las

familias como los niños y niñas, en su conjunto hombres y mujeres, sean personas que contribuyan de manera productiva y propositiva a construir sus propias propuestas de alternativa, [a resolver] sus propios problemas. Estás fomentando la autogestión de su propio desarrollo. No hay que dejarle todo al gobierno, a la política social, sino que te vuelves corresponsable de tu propio crecimiento”.

Los sistemas educativos actuales se basan, en su mayoría, en una calificación del trabajo escolar, pero “una calificación no me sirve para tener éxito en la vida”, comenta Mercedes Calderón. “Lo que yo aprenda, lo que me permita resolver [problemas], es lo que me da éxito o fracaso”.

Insistiendo en este modelo educativo actual, preguntamos a Calderón García qué habría que cambiar en los sistemas educativos que se enfocan en tener estudiantes de 10 y cuadro de honor, lo cual está bien, siempre y cuando puedan aplicar lo aprendido. “Es que ahí hay una gran diferencia. Una cosa son los procesos de memorización, que pueden hacer que yo te diga perfectamente cuáles son los elementos de la tabla periódica de principio a fin y en orden alfabético, pero eso no significa que yo entienda cuáles son los componentes, cómo se arman, cómo se crean las materias y cómo se desmaterializan. Eso es lo que, en un momento dado, aunque no estudie física, aunque me vaya por las ciencias sociales, en algún momento me va a servir. Ese es un proceso diferente a un proceso de enseñanza-aprendizaje.

“Mi experiencia, tanto en la parte empresarial como política y académica, me ha permitido ver tres mundos tan diferentes, pero tan necesarios, para complementar políticas educativas que sean pertinentes a los requerimientos, las necesidades, de las familias. En primer lugar te puedo decir que requerimos conocer nuestras comunidades, entender esa diversidad geográfica, cuáles son las expectativas y cuáles son los recursos, tanto naturales como humanos, que tienen las comunidades para poder plantear programas educativos que respondan a sus necesidades.

“En el momento en que como país identificas a tu población en esa diversidad y en esa heterogeneidad que tenemos como cultura y como país, podrás hacer políticas públicas eficientes; obviamente las nuevas políticas públicas requieren de seres humanos que tengan un antecedente académico o una formación mínima



CORTESÍA DEL CREFAL

para poder entender la política pública, la administración pública, pero para poder entender también las necesidades de una región. Ya no podemos pensar en políticos improvisados, o en políticos que vendan carisma o discursos. Tenemos que pensar en políticos que estén formados, que piensen, actúen y construyan con base en un conocimiento formado”.

Como un segundo paso, Mercedes Calderón señala: “Debemos tener políticas públicas que atiendan la realidad. A veces ves los programas sociales y sus reglas de operación, y desde ahí chocan con la realidad. Porque tenemos todavía personas en las comunidades que no saben leer o escribir, entonces no pueden leer unas reglas de operación, no pueden tener un conocimiento previo de implementación, pero eso no significa que esas personas no tengan un liderazgo en su comunidad. Que tengan conocimientos que, tal vez yo como político de escritorio, no conozco. Entonces tengo que conocer esa realidad, tengo que caminar esa realidad para poder conjuntar el conocimiento académico previo con el conocimiento práctico-empírico”.

Y, como tercer paso, “hacer administraciones eficientes. Tener objetivos, metas, visión a largo plazo, acciones a mediano plazo y programas a corto plazo. Entonces, cuando puedes combinar estos tres ámbitos, puedes tener políticas públicas eficientes y sensatas”, señala la licenciada.

En el Crefal se hace énfasis en lo que llaman la formación de formadores. Al cuestionarla sobre el tema, Calderón García apunta: “Crefal es un centro que tiene ya 61 años atendiendo a la región latinoamericana, y tiene cuatro grandes áreas. Una es la investigación, en donde se conjunta a un recurso humano de alta calidad que ha demostrado una trayectoria académica y práctica en la implementación de modelos pedagógicos que contribuyen a la implementación de programas que, a su vez, fortalezcan el desarrollo humano y, posteriormente, a través de procesos educativos y didácticos que contribuyan al desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos. Esa investigación sirve de sustento para que la oferta académica no sea pensada en el mercado, sino basada en los requerimientos y en las necesidades de la política social y educativa de los países de América Latina.

“Entonces, nuestra oferta académica responde a aquellos temas coyunturales que son eminentemente necesarios para que puedan formar cuadros y que puedan ser replicados para la implementación en sus propios países. Por eso le apostamos a la formación de formadores. De nada te sirve que yo, como centro especializado, hablando del Crefal, vaya a un país y te diga qué es lo que debes hacer, porque al



momento en que nos vamos solo las personas que estuvieron en ese momento son las que pueden replicarlo y las que tienen el conocimiento. Entonces, lo que hacemos es formar cuadros. Formar formadores para que, a su vez, formen y que en sus países se quede ese conocimiento y que puedan implementar sus propios programas con una base pedagógica, con un modelo que tiene procesos de enseñanza-aprendizaje, pero que sean adaptables a las necesidades.

“Por ejemplo, tenemos un programa de aprendizajes en familia al que yo le apuesto mucho, le apuesto mucho el Crefal, porque es

## “Debemos tener políticas públicas que atiendan a la realidad”.

traducir una metodología, un programa que ha sido exitoso en otros países, pero adaptado a la realidad latinoamericana, a la realidad mexicana, de aprovechar el potencial que tienen las familias, los adultos, para que acompañen los procesos formativos de sus hijos, disminuyendo el rezago educativo.

“La raíz del rezago educativo no está en la escuela. Está en la familia. Si tenemos padres de familia que no saben leer y escribir, son padres de familia que no van a ver una prioridad en la escuela como proyecto de vida porque ellos mismos no lo tienen. Entonces, al momento en que ellos no pueden acompañar a sus hijos en los procesos for-

mativos de su escuela, prefieren o promueven que esos niños estén trabajando, que esos niños salgan de la escuela, o que esos niños no tengan una retroalimentación de lo que están aprendiendo en la escuela con la vida diaria.

“Entonces, cuando este joven no ve ese acompañamiento o ese respaldo, o no le da la importancia, es un joven que deserta de la escuela. Y, al final, o a lo largo de algunos años, ese niño que sale de la escuela va a tener un analfabetismo de adolescente. Y será muy difícil que ese joven se incorpore a un mundo laboral. O cuando también los jóvenes logran terminar su educación básica, y no ven que lo que aprendieron en seis o 12 años de escolaridad les es significativo, vienen grupos delictivos, el crimen organizado, y les dicen: ‘Te doy tanto para conseguirme información’, o lo que sea, y ese joven va a ver más rentable el estar fuera de la escuela que dentro de ella. Y ve que puede tener lo que todo joven desea: dinero, una bicicleta o, simplemente, poder llevar dinero a su casa”.

Así, vemos que la educación no solo es fundamental para el alcance de las metas y objetivos de vida, también puede hacer mucho para mantener a nuestros niños y jóvenes en el camino correcto en la construcción de un futuro mejor. **nw**



**EN LA RED**

Escuche la entrevista completa en [www.newsweek.mx](http://www.newsweek.mx)